



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:
En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24
LUNES 24 DE JULIO DE 1893.

CONDICIONES:
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Camartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPANÍA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social: MADRID, CALLE DE OLÓZAGA, n.º 1 (Pasos de Recoletos.)

GARANTIAS

Capital social efectivo...	Pesetas 2.000.000
Primas y reservas.....	40.697.980
Total.....	52.697.980

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Esta gran Compañía nacional contrata seguros contra los riesgos de incendios. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de pesetas 48.301.675,53.

SEGUROS SOBRE LA VIDA

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, especialmente las de Vida entera, Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

Dirigirse á los Subdirectores Sres. Viuda de Soro y C.º, Plaza de los Caballos, 15.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA EN COMISION DE PRODUCTOS INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertadores.—Bombas.—Móviles.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herramental completo para la agricultura.

Minas y Maquinaria: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagones.—Tuberías.—Tornillaje.—Cubos.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y amianto.—Crisoles.—Candiles.—Barrenas.—Picos.—Legones.—Etc., etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrades, rematos y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA.

y que apenas tiene un céntimo. Don Simón suele decirles y hasta razón tiene en ello, —de noche, tened presente que siempre los gatos fueron, como dice el refrán, pardos, más ellas contestan presto —papá, si la feria ahora con el alumbrado eléctrico resulta tan alumbrada como si luciera Febo. Don Simón baja cabeza, proporcionales dinero, las muchachas se compran cuanto quieren. ¡Claro, luego han de ser las madres mías, porque en lugar de carnero ó ternera, comerán patatas y pan raoreno. De todas suertes, el padre reniega con fundamento de la feria, del verano y del alumbrado eléctrico, y pide con toda el alma al Dios de tierras y cielos que les proporcione novios novios formales y serios á las chicas, y que estas de locura en un momento se escapen con los zagales, con lo cual irá saliendo de sus hijas, por un lado, y de trampas, y *laus deo*.

Pero según un anciano de lenguas que los ha visto, son húngaros.

El oso no se sabe quién es, pero se supone que un personaje emigrado; que hace el oso de incógnito ó que viaja de incógnito.

En su fisonomía y en su noble postura, se adivina el orgullo de una raza de príncipes, aunque faltos de alimentación.

Cuando le rodean chicos y grandes no puede ocultar el rabor y la indignación á un tiempo.

La pibe le molesta.

En sus miradas se lee el sufrimiento por las humillaciones.

Hay chiquillo y aun persona mayor que, no contentos con mirarle impertinentemente y con faltarle, se atreven á tocarle y aun á golpearle, aunque con suavidad.

El hombre de la selva negra le defiende y él enseña los dientes y gruñe como diciendo:

—Si te abrazo te ahogo, villano.

El mono también vive aburrido según se vé.

No se le conoce más gracias que la de tocar la pandereta y la de trepar á cualquier arbol.

—A ver si tira usted de ese chico, —decía un guarda á la mujer del mono, —que los árboles no están ahí para que su hijo de usted haga monerías, sino para beneficio del público. Para eso los cria el ayuntamiento.

—¡Anda, anda!—exclamó un albañil dirigiéndose á unos compañeros que formaban como él parte del corro para ver al oso y compañía.—¡Mirad, el ayuntamiento está criando para nosotros! ¡y luego nos quejarem os!

Al decir de un chico naturalista, el oso y el mono que vagan por Madrid, son usados.

Hay quien los reconoce.

—Ese estuvo en mi compañía—opina uno.

—¿Usted ha servido?

—Sí, como galán joven, durante la menor edad y él era característico; pondría las manos en el fuego porque es él.

—¿Y el mono?

—Estaba en una manguitería de la calle Mayor.

—¿En clase de mono?

—Disecado.

Para el vulgo la aparición de ciertos ejemplares en la vía pública, anuncia desastres y ruinas.

—¿Usted recuerda á un manco que llevaba un mono y un perro, y que el mono hacía el ejercicio y disparaba un fusil?

—Sí señor, recuerdo.

—Pues como yo tropezara con él en la calle, ya se sabía, aquella noche perdía hasta el cráneo en el Casino.

—A mí—apuntaba una señora,—en cuanto veía tídiriteros por ahí, aborto seguro.

—¡Señora! ¿siempre?

—Infalible.

—Pero eso sería en otro tiempo?

—No hace mucho no crea usted. Todo es relativo.

Para algunas gentes esa *menagerie* andante anuncia guerra ó el cólera ó una comoción terrenal.

Yo los conocía á los cuatro.

LA SEMANA ANTERIOR.

Mi vecino Don Simón dice, y de veras lo creo, que está ya desesperado de la feria y sus excesos. Tiene el pobre cuatro hijas —por cierto cuatro estafermos— y desde que han comenzado á circundar el paseo con esas tablas—feuchas— que están pintura pidiendo, no hacen más los pimpollos que reclamarle sombreros, y zapatos de charol y vestidos, y pañuelos y medias de mil colores y abaniquitos modernos, y vamos, la mar de cosas que ponen en un aprieto al papá, que anda cesante

COLABORACION INEDITA.

EL OSO Y EL MONO

(FÁBULA.)

Fábula en acción que recorre las calles de Madrid.

Un hombre y una mujer, según se ha sabido aunque difícilmente, vestidos con suma sencillez, tanta que parecen dos rollos de estera, acompañan á un oso arrogante y á un mono, ambos del teatro antiguo.

La hembra del domador y del oso, golpea en un pandero para que baile el animal.

El hombre acompaña al mono, con el cual tiene cierto parecido en el color del rostro.

En opinión de algunos, los dueños de la *menagerie* ambulante, son italianos; de Nápoles.

Otras personas creen que es un matrimonio hohemio.

—Tú debes estar acostumbrada, hija mía,—respondió el autor de aquella criatura.

—¿Porqué?

—Porque Rudesindo te quiere devorar con la vista.

—Ustedes no seis de esta tierra eh?—preguntaba un guardia de seguridad á los consortes ó á los padres del oso y del mono.

—¿De extrangis?—voivió á interrogar el guardia apuntando al infinito y gritando casi para solicitar la inteligencia de sus palabras á los dos infelices guítanosos.

Ella se sonrió sin entender palabra, y él lo mismo, quitándose el sombrero que lleva, de forma de queso de Villalón, para saludar á la autoridad.

—¿Papá, el oso es carnícero?—pregunta un nene á su padre.

—No, hijo, es oso... particular.

—Digo que si come carne.

—Mariscos.

—Etelvina, —dice á su amada con la cual conversa á solas en un balcón un joven poético.—¿Qué idiote!

—¡Precioso cuadro!— afirma ella.—Y todo natural, todo verosímil.

—¡Ah! ¡quién fuera mono!

—¿Para qué?

—Para que me rascaras la cabecita como hace esa zagala.

EDUARDO DE PALACIO.
(Prohibida la reproducción)

Villamartin.

El ilustrado escritor militar D. Francisco Barado, Director que fué de *EL ECO DE CARTAGENA* ha publicado en *La Correspondencia Militar* el siguiente notable artículo, para conmemorar el natalicio y fallecimiento ocurrido en este mes del ilustre Cartagenero Villamartin.

«Cumplen este mes sesenta y un años del nacimiento de Villamartin y veintidos de su muerte; por manera que hay que conmemorar un doble aniversario. La primera de las fechas que este aniversario trae á la memoria, muy pocos de los militares existentes pueden recordarla ya; ha pasado de la realidad vista y sentida á la realidad histórica. La segunda no puede estar borrosa todavía en esta generación, pues no es largo el lapso de tiempo que de ella nos separa. Y, sin embargo, ¡cuán otros los tiempos y los hombres! ¡Cuán otra la ración y el ejército. Si Villamartin pudiera levantar la cabeza, sin duda que saludaría regocijado á esta generación militar y á esta Patria que tan penosamente van adelantando en el camino del progreso. Y pudo, en verdad, el insignificante escritor haber alcanzado los presentes días; pues que, de no haber fallecido á los treinta y ocho años, todavía se hallara en buena edad para apreciar la importancia de la obra realizada; y á que tan eficazmente quiso contribuir. Y pudo también haber llegado á las más altas jerarquías, para dar desde ellas el más noble y eficaz de los ejemplos.

Desgraciadamente, la muerte nos lo arrebató joven aun, y cuando más hubiera podido esperarse de su privilegiada inteligencia. Pero antes que la muerte, hirieronle los desencantos; la escasa resonancia que tuvo su trabajo, una recompensa tardía después, la muerte de su única hija, la falta de recursos, falta que se refleja con los más vivos colores en sus cartas, y para que nada faltase la emulación indigna. No es de extrañar, por lo mismo, que su muerte pasara como uno de tantos hechos sin importancia; ni de admirar tampoco que sólo hasta algunos años más tarde, lograra vencerse el injusto olvido en que se tuvo su memoria. Cierta que Vallecillo había compuesto ya una elocuente *Apología* del ilustre comandante, no menos

cierto que Villamartin no era desconocido para algunos estudiosos, pero, en honor de la verdad, hay que declarar que á D. Luis Vidart cabe la gloria de aquella reparación tardía. En la prensa, en la tribuna del Ateneo, en las revistas é ilustraciones, Vidart encareció un día y otro día los altos méritos de Villamartin, logrando así fijar la atención pública en el escritor y en sus obras. Y conseguido esto, no le fué difícil alcanzar que se dieran éstas nuevamente á la luz, y que el Ejército pudiera apreciar debidamente presentadas las obras del maestro. Si la gloria humana es muchas veces un sarcasmo, nunca mejor pudo aplicarse este calificativo que en la ocasión presente. ¡Triste gloria, por cierto, aquella cuyos arreboles vienen á iluminar una tumba!...

Coloquémonos en la época de Villamartin para apreciar toda la extensión de los sacrificios que se impuso y el altísimo mérito de su trabajo. Ni era la cultura tan general en el Ejército ni fuera de él, ni se paraba mientes en los asuntos militares: ni existían tantos medios como hoy para procurarse elementos de estudio, ni tantos estímulos para entregarse al trabajo intelectual. No era tampoco por muchos conceptos la de 1860-62; en que escribió y publicó Villamartin sus *Nociones del Arte militar* época muy halagüeña para el Ejército. Cierta inquietud, hija de las perturbaciones políticas, mucho recolo, gran rutina y por ende muy limitados horizontes. Por esto, no es de extrañar que Villamartin, oficial de fila, hombre modesto é independiente, pensador profundo, dejara de ser comprendido. Es más; hubo quien le tachó de extravagante, quien le calificó de espíritu audaz y extraviado; ¡como extrañar que llegara á él la justicia muy tardíamente y aun por intervención de tercera persona! ¡Cómo sorprenderse de que ese hombre, dotado de poderosísima inteligencia, se dejara vencer por negros desalientos! Sin duda que las estrellas de comandante tan honrosamente ganadas hubieron de halagarle; sin duda que debieron producirle grata impresión las frases que Napoleón III dijo al Rey D. Francisco de Asís en París, al elogiar como se merecía su magnífico libro; más, ¡ay! que ni tales recompensas ni tan honoríficas menciones bastarían á remediar su situación precaria, cuando allá por el año 1871 hubo de recurrir á la generosidad de su ilustre amigo Vallecillo que, no más sobrado de recursos, *empeñaba*, su reloj y facilitaba á Villamartin la exigua cantidad de diez duros solicitada por éste.

Uno y otro habrían prestado á la cultura pública grandes servicios; uno y otro merecían hallarse en posición menos precaria, y... la verdad es que oscurecidos y arruinados, apenas si tenían con qué salir adelante en uno de esos constantes conflictos que depara la suerte á las clases medias.

Al sacrificio que representa un trabajo como el que Villamartin se impuso por los años 1860-62, siguieron en este último año los que exigía la publicación de la obra, por más que esta se editara en muy modestas condiciones tipográficas. Bien claramente se reflejan las tristezas que rodeaban al escritor en las sentidas frases de la carta dirigida á uno de sus íntimos amigos. «Veo mi pobreza, mis apuros, los atrasos que me ha proporcionado mi obra, la escasísima protección que se me ha dado, pues si bien por un rasgo espontáneo y noble del general Lemery, á quien yo no conozco, se me dió la cruz de Carlos III por influencia Real, el Gobierno nada ha hecho; bien es verdad que yo valgo poco para solicitar.» Y así era; era verdad. Villamartin se *atrasó*, ó para hablar más claro, contrajo